

## NIÑOS Y NIÑAS CONSTRUCTORES DE SUBJETIVIDADES A PARTIR DE SUS RELATOS Y PERCEPCIONES DEL CONFLICTO.

Ana Milena Rincón Vega<sup>1</sup>,  
[anymile@hotmail.com](mailto:anymile@hotmail.com)

Universidad Manuela Beltrán.

### Introducción

En Colombia varios actores e instituciones han velado por el bienestar y la protección de los derechos de los niños y las niñas vinculados en grupos armados o que han sido partícipes del conflicto, de los cuales vale la pena suscitar a la defensoría del pueblo apoyando procesos de protección, el instituto Colombiano de Bienestar familiar protegiendo a niños y niñas que han sido desvinculados del conflicto y la escuela a través de programas educativos. En su mayoría estas instituciones han tomado fuerza gracias al convenio de cooperación interinstitucional liderado por el fondo de las naciones Unidas para la Infancia UNICEF; no obstante también se ha intentado indagar sobre como los niños y las niñas han percibido, han vivido el conflicto, como se sitúan como sujetos de

derecho y como constructores de paz, por lo cual el presente estudio pretende visibilizar estos relatos existentes en la literatura y adicionalmente busca visibilizar qué expectativas tienen dichos actores hacia el futuro, ¿Cómo se imaginan una Colombia en paz?, ¿De qué manera consideran que sus vidas cambiaran a partir del fin del conflicto?. En este sentido, Durand (1964) manifiesta: "...el acceso al nivel superior de los discursos es el único modo que tienen los imaginarios de hacerse decir y manifestarse".

### Objetivo.

Realizar análisis de narrativas de niños y niñas que han vivido el conflicto, mediante revisión bibliográfica, para caracterizar la construcción de subjetividades de los mismos frente a la influencia del conflicto y posconflicto en su proyecto de vida.

### Metodología.

Para cumplir el objetivo planteado se desarrollan las siguientes fases, en la primera se establecen las categorías a analizar en la literatura existente a nivel

---

<sup>1</sup> Fonoaudióloga, Magister en Desarrollo Educativo y Social  
Coordinadora de investigaciones Programa de Fonoaudiología.  
Universidad Manuela Beltrán.

nacional e internacional, una segunda etapa corresponde a la recopilación de información, en tercer lugar se realiza la etapa de análisis categorial de narrativas e información ubicada. En este orden de ideas se desarrolla una investigación de tipo cualitativo, alcance descriptivo, pues de acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2003) este tipo de estudios se caracteriza por interpretar una realidad a partir y está sujeta a las circunstancias de cada ambiente, adicionalmente el diseño de la investigación narrativa, dado que busca referirse a un suceso de la historia en un sujeto, en este caso la población infantil.

### **Resultados:**

De acuerdo a la revisión realizada se encontró que la denominación de vulnerabilidad de los niños y las niñas, no solo debe ser situada a carencias económicas, dificultades en su núcleo familiar, su contexto social, también debe dilucidarse un proceso de (de) construcción de sus realidades, de episodios traumáticos vivenciados que de manera individual y colectiva han vulnerado sus derechos y su bienestar emocional, desvanecer una afectación de esta dimensión requiere de un proceso

que permita romper esquemas, imaginarios y actitudes naturalizadas por la cultura y el contexto, en palabras de Maturana (2002) la revolución de los elementos del conocimiento humano frente a la legitimidad del otro bajo cualquier situación de índole vital, involucra el reconocer su papel en el mundo. En este sentido los niños y las niñas tienen una gran responsabilidad con la sociedad, en manos de los adultos está el acompañarlos, escucharlos, orientarlos y valorarlos para que logren participar activamente en una sociedad que se (re) construye ante el fenómeno del pos conflicto.

Salazar (2014) refiere que la población infantil colombiana es testigo y en sus relatos resaltan agresiones físicas, emocionales, desplazamientos, secuestros, muertes, silenciamientos, vejaciones, barreras, leyes arbitrarias, actos de violencia, terrorismo entre otros, lo cual confirma la importancia la niñez visibilizada como víctimas, quienes consolidan su identidad, construyen subjetividades y se narran en medio del conflicto.

Adicionalmente un estudio realizado en (2006) por Alvarado, Ospina,

Luna y Camargo, denominado “Transformación de actitudes frente a la equidad en niños y niñas de sectores de alta conflictividad social, en un proceso de socialización política y educación para la paz” demostró que los niños y niñas con experiencias en conflicto demostraron un nivel alto en relación a la aceptación de ideas y formas de pensar por parte de sus pares, asimismo mostro fortalecimiento de actitudes positivas frente a elementos como la equidad, la aceptación por la diferencia.

### **Como han percibido el conflicto.**

En algunos documentos revisados también estaba presente la emoción del investigador, la subjetividad y las inferencias ante el discurso de los infantes, esto se muestra en el siguiente relato” Varios de ellos se mostraron asertivos y bravos. Otros estaban impasibles. Mientras los niños entrevistados contaban historias de horror y destrucción” en Rights (2002), ante lo anterior se puede inferir la percepción de los niños víctimas del conflicto como seres heridos en su emoción, su enojo refleja posiblemente el inconformismo y

la rabia por haber sido expuestos a situaciones desagradables e inhumanas que no tendrían porque vivir, simplemente eran niños que merecían un trato digno, ir al colegio, jugar con sus amigos, leer cuentos, en fin todo lo que hace un niño a su edad.

Hacia los 11 años de edad los niños se perciben como grandes al interior de las filas, muestra de ello es la asignación de las armas, elementos con los cuales deben demostrar su valentía, cuando los niños víctimas de conflicto deben demostrar que son hombres y mujeres valientes, listos a luchar por la causa, la mejor manera de hacerlo es quizás matando, para ello se deben despojar de sus percepciones de infantes, olvidarse incluso del ser más valioso para todo ser humano, su mamá, y la mejor manera de mentalizarlos es inculcándoles que en adelante que su mejor compañía es un arma, lo cual se corrobora en el

siguiente relato expuesto por (Pachón, 2009,p.10) ”En la organización, se tiene entendido que la vida de uno es el arma, es la mamá de uno, es la que ve por uno día y noche”.

En cuanto a la percepción de lealtad y justicia, a los niños se les enseña que la traición o las prácticas de convivencia no aceptadas por los diferentes comandos se pagan con la muerte, y cualquiera puede ser asignado para asesinar a una persona que robe o a un sospechoso de brindar información al enemigo o en otras palabras a los “sapos”, en el siguiente relato en (Pachón, 2009,p.12) se dilucida como se alimenta esta percepción en la población infantil vinculada en escenarios de conflicto armado:

“Ellos traen a los que cogen (guerrilleros y rateros) al curso de entrenamiento. Mi escuadra tenía que matar a tres personas. Después de matar al primero, el comandante me

dijo que al día siguiente yo era el que tenía que matar. Yo quede con la boca abierta. Tenía que hacerlo en público, enfrente de toda la compañía, cincuenta personas. Tenía que darle en la cabeza. Yo estaba temblando”.

En cuanto a la percepción de poder y respaldo social, en los relatos de los niños se identifica que la compañía de un fusil y un uniforme los hace sentir poderosos, grandes, posiblemente invencibles, en el caso de las niñas hacen alusión al respaldo de un esposo, posiblemente este esposo concebido bajo el imaginario de aquel ser que protege por sobre todas las cosas, este es el relato citado por Cifuentes (2015) de una niña vinculada a las filas desde muy pequeña:

“Lo que más me gusta [...] son los camuflados [...] y las armas. Ese era como el marido de uno por allá, uno quería un fusil, como tener un marido, ese era la vida de uno. Yo todos los días le daba picos, yo quería

mucho ese fusil, pues claro, dependiendo del fusil esa era la vida mía, digamos que me cogían por ahí sin fusil, sin defenderme, hasta ahí llegaba

Yo, me moría, entonces [...] cuando nos fuimos para el pueblo [...] yo miraba un arma, yo recuerdo que yo agarraba un arma y no la soltaba y así pequeña yo ya sabía armarla y desarmarla al derecho y al revés”.

En cuanto a la construcción de subjetividades de los niños y niñas víctimas del conflicto, a partir de los relatos analizados se encuentra que sus percepciones se han transformado, por un lado percepción del poder no está basada en las capacidades para realizar una actividad o para aprender, este poder esta permeado por la violencia, el las narraciones de los niños se infiere que el poder esta articulado con un arma o un camuflado y que este les brinda protección, pierden el miedo e inspiran

respeto. Por otro lado la concepción de lealtad se ve amarrada a una especie de esclavitud conceptual, en la que no se debe ni puede pensar, solo actuar de acuerdo a sus superiores, la lealtad está sujeta al silencio, no se es libre para expresar sus ideas, se deben seguir los ideales de otros. Sumando a ello se encuentra la percepción de los niños frente a la obediencia, en este aspecto se podría articular el temor, pues el no obedecer puede ser castigado con la pérdida de la vida, los niños y niñas víctimas del conflicto construyen el significado de la obediencia basada en la obligatoriedad de cumplir una orden sin importar si esta es buena o mal, obedecer a su comandante indistintamente de los valores que posiblemente recibieron en casa o en la escuela.

### **Como han vivido el conflicto.**

En este apartado se contextualizarán algunos relatos de los niños y las niñas que dan cuenta de su experiencia y

vivencias durante su permanencia en las filas:

“Un día me escapé durante el día. Había dejado todas mis armas atrás. Estaba haciendo centinela y me huí. Me cogieron después de una hora. Los milicianos me reconocieron, incluso con la ropa de civil que me había puesto. Lloré cuando me cogieron. Les rogué que me dejaran ir. Me amarraron con una cadena de metal. No podía mover mis brazos. No me dejaron hablar en el consejo de guerra. Afortunadamente votaron por no matarme” (Niña de 12 años) en Rights (2002).

En el anterior relato se identifica que las vivencias de la población infantil al interior de las filas es desesperanzadora, hasta el punto que arriesgan sus vidas intentando huir, los infantes tienen claridad de las consecuencias, son juzgados como adultos y pueden perder la vida, sin embargo hacen lo posible por buscar otro tipo de vida, tal vez continuando con su rol de “pequeño adulto”, pues en la mayoría de los casos

no cuentan con redes de apoyo, sus familias han sido asesinadas o también se encuentran vinculadas a las filas.

Frente a la experiencia de quitarle la vida a otra persona, se encuentra que en los relatos de los niños la enseñanza era a partir del modelamiento para que aprendieran a hacerlo a sangre fría, naturalizando esta práctica horrorosa, invisibilizando la sensación de repulsión, el conflicto de emociones a los cuales se ven sometidos los niños tras quitar la vida a otra persona, lo importante para los comandantes era que la muerte estuviera presente y latente en la vida de los niños y las niñas, en el siguiente fragmento citado por (Pachón, 2009,p.12) se identifica la experiencia de vida de otro menor:

“Después de eso no pude comer, veía la sangre de la persona. No Pude dormir en varias semanas... Ellos mataban tres o cuatro personas cada día durante el curso. Había turno entre las escuadras, cada una un día diferente. Algunas de las víctimas gritaban a la percepción y lloraban,

los comandantes nos dijeron que teníamos que aprender a matar”

Por otra parte se encuentra la percepción de la obediencia, para los niños víctimas del conflicto lastimosamente la figura de autoridad no son sus padres o abuelos o algún familiar, en este caso la figura de autoridad es representada por el comandante y en este escenario la obediencia no era sinónimo de seguir una instrucción como ordenar el cuarto o hacer las tareas, en este caso la instrucción es matar incluso a su amigo si fuera el caso, la siguiente narrativa muestra la percepción de los niños frente a la obediencia:

Me acuerdo de las personas  
amarradas de pies y manos, rogando  
porque no les quitaran la vida, eran  
ejecutadas delante de todos y el  
comandante nos miraba fijamente  
como amenazando, por si no

hacíamos caso “... yo a uno le corté el cuello, los pies, y los brazos. Me sentí muy triste y lloré...” en Rights (2002).

En este otro apartado Rights (2002) da cuenta de la experiencia de una niña, quien tuvo que obedecer a su comandante, matando a una de sus amigas:

Yo tenía una amiga, Juanita, ella se metió en problemas por acostarse con varios tipos. Nosotras éramos amigas desde que éramos civiles, y compartíamos la carpa. El comandante dijo que no importaba que ella fuera mi amiga. Ella había cometido un error y tenía que pagar por eso. Yo cerré los ojos y disparé, pero no le di, entonces disparé de nuevo. El hueco estaba ahí al lado.

Tuve que enterrarla y poner tierra encima de ella. El comandante me dijo: “Lo hizo muy bien, así se haya puesto a llorar. Va a tener que hacerlo muchas más veces y le va a tocar aprender a no llorar”.

Vivir en el conflicto, bajo el imaginario de un trabajo, esta es otra de las vivencias de algunos niños que estuvieron vinculados en el conflicto en compañía de sus padres y hermanos, quienes justificaban sus prácticas de “lucha” bajo la figura de un trabajo, pero no un trabajo cualquiera, en este se debía matar y el despertar de los niños frente a esta realidad podría percibirse como un robo, un robo a su inocencia, a su oportunidad de soñar y de vivir en un mundo tranquilo en donde ellos podrían participar en actividades sociales propios de su edad, en el siguiente relato presentado por Cifuentes (2015) se dilucida la vida de un

niño con una experiencia como la referenciada en este apartado.

“Me puse a pensar, mi hermano está aquí, mi papá también estaba, mi mamá también, mi otro hermano también está, esto no es un trabajo normal, uno tiene armas, matan gente; yo me eché a acordar, hay unos que llaman soldados, yo creo que esto es algo parecido, pero esto no es soldados, entonces, ya me eché a escuchar que había paramilitares y que eran ilegales, entonces, ya me eché a mirar que yo estaba era metido ahí”.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la experiencia de los pequeños campesinos a quienes les han despojado de sus hogares, sus familias han sido asesinadas, retirados de sus escuelas, sin comida, es aquí donde emerge una gran preocupación por los niños que han quedado solos, en algunos casos se han visto obligados a migrar a las ciudades sin



recursos económicos y sin redes de apoyo, algunos con sus madres o hermanos menores por quienes deben responder, a otros tal vez con mejor suerte son acogidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), institución que se encarga de su alimentación, educación y su cuidado; sin embargo queda la incertidumbre de que hacen los ciudadanos del común por esta población, posiblemente la respuesta más idónea sea la indiferencia, una indolencia social que invisibiliza o cierra los ojos ante el sufrimiento de un niño. “Me mataron a mi ‘apa (...) estábamos ahí en el rancho y nos sacaron y le dieron plomo (...) cuando eso estaba muy chiquito”.

Estas vivencias claramente permiten identificar que la población infantil colombiana víctima del conflicto ha experimentado maltrato y en general abusos de toda naturaleza, lo que les ha permitido construir nuevas subjetividades, entendiendo que estas a

partir de Berger y Luckman, citados en Schütz (1993) se constituyen como la estructura significativa de la realidad social es la cual es construida y sostenida por las actividades interpretativas cotidianas de sus miembros. En este sentido, como lo refiere Rights (2012), durante algunas entrevistas realizadas a los niños se percibe el dolor, la rabia, el enojo por su sufrimiento, por mundo de niños arrebatado por una guerra en la que ellos forzosamente han tenido que participar, sus representaciones sociales se han deconstruido pues después de sus vivencias deben pensar como adultos, responder como adultos y dejar de lado los elementos maravillosos que trae la infancia, como lo son el jugar, compartir con sus amigos, hermanos y tener actividades lúdico recreativas, algo que desafortunadamente no se les puede devolver.

**¿Seres de derecho o no?**

De acuerdo con Cifuentes (2015) los niños y las niñas Colombianas se han visto expuestos a escenarios de muerte, desgracia, desidia, desaparición, desplazamiento, disgregación familiar, desarraigo, mutilación, maltrato, abuso sexual, han sido vinculados a grupos delincuenciales y en actividades al margen de la ley. También han tenido que ser partícipes en observación o acción de actos de crueldad, han sido vinculados en contra de su voluntad en grupos armados.

En general la población infantil involucrada directa o indirectamente en el conflicto armado ha vivenciado implicaciones duras como resultado de la guerra, también han sufrido discriminación sujeta a otros factores de vulnerabilidad como lo son la etnia, género, pobreza, padres, hermanos y demás familiares vinculados a la guerra, violencia social, debilidad y ruptura de vínculos afectivos primarios y abandono

de sus familias y del estado. Es claro que algunas de estas situaciones son permeadas por la ubicación de los territorios en los que residen, la pobreza en la que nacieron y las dificultades socioculturales que afectan el acceso a oportunidades para que tengan una mejor calidad de vida, tal como lo establece la constitución Nacional de 1996 “los Niños y niñas, son sujetos de especial protección”.

En este sentido y de acuerdo con los principios que sitúan el ordenamiento constitucional y legislativo colombiano en relación con la niñez, amparados en convenios internacionales, los cuales se citan a continuación, en primer lugar la prevalencia de los derechos de la niñez, el cual sugiere que ante toda situación que implique una colisión entre derechos de niñas y niños, y otros derechos, prima el derecho de la niña o el niño; en segunda instancia el interés superior, este refiere

que cuando exista conflicto entre derechos de una niña o un niño y se deba restringir el ejercicio de algún derecho, se hará lo que más le favorezca a ella o a él. La restricción será solo por el tiempo necesario, se buscará pronta restitución; en tercer lugar se encuentra el principio de universalidad, este establece que los derechos de la niñez son vigentes, se deben garantizar a todas y a todos sin discriminación; y por último el principio de interdependencia, el cual describe que la relación entre los derechos permite el desarrollo de la niñez. No hay jerarquía entre ellos y se debe garantizar el ejercicio de todos.

En coherencia con esta breve contextualización desde la óptica legal, valdría la pena responder el siguiente interrogante ¿ los niños y las niñas víctimas del conflicto, pueden sentirse seguros, respaldados y protegidos por las distintas entidades como lo son la familia, la sociedad y el gobierno?.

Es muy probable que la respuesta sea no, pues los niños que han vivenciado el conflicto armado han tenido que aprender a sobrevivir forzosamente en una guerra en la que posiblemente no saben cuáles son los ideales y de la que no pueden opinar, pensar ni escapar, muchos están en contra de su voluntad, “A los 8 años fue que entre (...) me vinieron a coger a la casa y me llevaron”, (...)“Yo no quería irme, que tal! (...) pero, -Quien le dice que “No” a esos manes?” .Relatos en Springer (2012).

Otra perspectiva identificada en los relatos es la manera como mentalizan a los niños que no pueden ser sujetos de derecho por el simple hecho de no tener educación, por lo cual los obligan a permanecer en las filas, a matar y a lo denominan luchar porque no sirven para nada mas,(...) “Uno bruto para que más sirve?”.

En las narrativas de los niños y las niñas también se reconoce la vulneración implícita por el derecho a la vida, como

imaginar que este es un derecho cuando se convive diariamente con la muerte y cuando los comandantes se encargan de familiarizar a los niños incluso con el olor de la muerte, en relación a lo anterior Springer (2012) refiere el siguiente relato “La primera arma que te dan es la parte de un muerto, un pedazo, para que te acostumbres al olor de la muerte” (...)“A mí lo primero que me dieron fue una cabeza, y me dijo: esa cabeza tienes que guardarla en el equipo y cada que haiga formación me la tienes que pasar, a todos les tocaba una parte, una pierna, un brazo, una cabeza, y la llevaba hasta que eso se descompusiera”

Por último se encuentra la vulneración a los derechos de libre expresión, el silencio de los niños frente a su experiencia ante el conflicto era escalofriante, si decían algo o lloraban eran expuestos a múltiples castigos a maltrato físico, lamentablemente los mismos niños llegan a naturalizar que la

agresión física es una consecuencia a su comportamiento, el siguiente relato de cierta manera confirma la anterior afirmación “Me daban duro, pero es que yo lloraba mucho, lo que se dice (...) y uno así no sirve para combatir”. Relato en Springer (2012).

Para consumir este apartado se puede inferir que hay mucho que trabajar desde la interdisciplinariedad para que los niños y las niñas víctimas del conflicto puedan confiar en una Colombia que busca el respeto de sus derechos, puedan confiar en una sociedad que vela por la seguridad de los niños y puedan confiar en si mismos, para que desde sus contextos mediatos logran reconocer que tienen deberes y tienen derechos que facilitan su desarrollo integral.

### **Conclusiones.**

El estudio mostró que la participación de los niños y las niñas en investigaciones relacionadas con el conflicto es

fundamental, pues son ellos quienes forjarán el futuro de la sociedad, algunos de los participantes imaginan su futuro en ciudades diferentes a las de su origen, consideran importante buscar mayores oportunidades laborales y académicas en otros escenarios que no sean tan violentos. Es así como se identifica que la construcción de subjetividades esta permeada por el análisis que realizan los niños y las niñas de sus experiencias, de su vida cotidiana y de los imaginarios de su futuro, retomando a Caputo (2001) la búsqueda de identidad no es una coincidencia, ni un insumo del azar, esta es el resultado de la auto-reflexión, en este caso los niños y las niñas justifican el pasado, el presente y lo más importante se cuestionan sobre la construcción del futuro.

## Referencias.

Alvarado, S, Ospina, H, Luna, M, Camargo, M (2006) *Transformación de actitudes frente a la equidad en niños y niñas de sectores de alta conflictividad social, en un proceso de socialización política y educación para la paz.*

Bocanegra, E (2008) *Del encierro al paraíso. Imaginarios dominantes en la escuela colombiana contemporánea: una mirada desde las escuelas de Bogotá,* Rev.latinoam.cienc.soc.niñez juv 6(1): 319-346, [en Linea]

<http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Cifuentes, M. (2015). Niñez y juventud, víctimas del conflicto armado: retos para el trabajo social. *Tendencias & Retos*, 20(1), 161-177.

Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Artículo 39.  
*"Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas*

*para promover la recuperación física y psicológica y la reintegración social de todo niño víctima de: cualquier forma de abandono, explotación o abuso, tortura u otra forma de tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes; o conflictos armados".*

Colombia, (2002) *Defensoría del Pueblo. Preguntas y Respuestas sobre el Derecho a la Vida. Bogotá, Imprenta Nacional.*

Durand, G. (1964). *La imaginación Simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Human Rights Watch (2004). *Aprenderás a no llorar. Niños combatientes en Colombia*. Versión en español, Bogotá: Editorial Gente Nueva.

Protocolo II Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de Agosto de 1949. Título II. Trato Humano. Artículo 4. *Garantías fundamentales*. Numeral 3.b): “Los niños menores de quince años no serán reclutados en las fuerzas o grupos armados y

no se permitirá que participen en las hostilidades”.

Maturana, H. (2002). *El sentido de lo humano*. Editorial: Dolmen Ediciones. Santiago de Chile.

Maturana, H. (2002). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile, Editorial: Dolmen Ediciones.

Springer, N (2012) *Como Corderos Entre Lobos. Del Uso Y Reclutamiento De Niñas, Niños Y Adolescentes En El Marco Del Conflicto Armado y La Criminalidad En Colombia*.

Schutz, A (1993) *La construcción Significativa del mundo Social*, Ed. Paidós. Barcelona

UNICEF. (2001) “*Dicen que somos el futuro, para entonces ya no seremos adolescentes. El futuro llegó hace rato*”. *Adolescencia en América Latina y el Caribe: Orientaciones para la formulación de políticas*.